

Presentación del Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2024

Fra. Daniel Rodríguez Blanco, OFM
*Director de la Oficina de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC)
de la Curia General de la Orden de los Franciscanos Menores*

Buenos días. Es una alegría presentar este Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación.

Hace muchos años, un misionero franciscano compartía a un grupo de niños la historia de tres velas encendidas. Eran la fe, la caridad y la esperanza. La primera, la fe, se cansó de que en el mundo reinara la incredulidad y decidió apagarse. La vela del amor, por su parte, estaba frustrada a causa de las guerras y el odio, y se apagó. La esperanza, la tercera vela, al ver a la gente desanimada y sin aliento, pensó también en apagarse. Y estaba a punto de hacerlo cuando le sobrevino la idea de que si un día la fe y el amor quisieran encenderse de nuevo, no encontrarían donde tomar el fuego. Decidió, entonces, mantenerse encendida. Según el misionero franciscano, así nació el dicho “la esperanza es lo último que se pierde”.

Y la esperanza es uno de los temas centrales del Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. En él, por ejemplo, se destaca la necesidad de la esperanza en la vida de aquellas personas que hacen suyo el proyecto de una ecología integral. El Mensaje pone también en primera fila la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano. Su fruto principal es el amor y, la acción de este Espíritu permite al cristiano mirar al futuro con esperanza. En el documento, la palabra Espíritu Santo aparece en diecinueve ocasiones y la palabra esperanza, catorce veces. Esto indica que ambas son constitutivas de la mística y la espiritualidad cristiana. Las dos ofrecen al creyente sentido para vivir, sufrir, luchar y amar. No puede haber conversión de los estilos de vida, sin la fuerza del Espíritu Santo y sin el optimismo de la esperanza. Y es esta fuerza y optimismo el sostén del llamado a la conversión a quienes ejercen la idolatría de pretender dominar a los demás y la naturaleza a través de un poder incontrolado.

La esperanza, asevera el Papa Francisco, la “hemos de testimoniar [...] [e]n los dramas de la carne humana que sufre” (n.2). Dramas que dan expresión a uno de los sentidos de la palabra paulina “gemir” (cf. Rm 8, 19ss). En el Mensaje, siguiendo el capítulo ocho de la Carta a los romanos, el verbo es empleado para hablar del gemido de la creación, el de los cristianos y el del Espíritu. Aquí, gemir tiene dos significados. Si el primero está relacionado con el dolor, la inquietud, el sufrimiento, el anhelo y el deseo; el segundo, con la “confianza en Dios y abandono a su compañía afectuosa” (n.2). En definitiva, a partir de la esperanza, este triple gemido se vuelve “anticipación y espera de la salvación que ya se está realizando” (n.3). Una salvación que no afecta únicamente “a los seres humanos,

sino a todo el universo”. Por tanto, en el Mensaje del Papa, “la salvación del hombre en Cristo es esperanza segura también para la creación” (n.4).

De esto Francisco de Asís tuvo también una experiencia profunda: fue capaz de escuchar el gemido de la creación, el de la gente, en especial el de los leprosos y los pobres de su tiempo, y aprendió a prestar atención al gemido del Espíritu. Esto le permitió descubrir que la fraternidad no es sólo humana, sino cósmica. Por eso, supo esperar y actuar con la creación. El próximo año celebraremos los ochocientos años del Cántico de las criaturas, compuesto por el *Poverello* de Asís en 1225, y en el que ya se trasluce “la responsabilidad por una ecología humana e integral, camino de salvación de nuestra casa común y de nosotros que habitamos en ella” (n.3).

En nuestros días, encontramos una concretización pastoral de esta responsabilidad en la Alianza de Redes Eclesiales por la Ecología Integral, una articulación de redes eclesiales integradas por obispos, sacerdotes, religiosos, laicos y las voces de pueblos originarios. De ellas, la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) es la más conocida por ser pionera en esta perspectiva pastoral. Estas redes tienen presencia en Asia Pacífico, Oceanía, América Latina, la cuenca del Congo y naciendo núcleos de redes en Norteamérica y Europa. Cada una de las redes tiene un compromiso de fe con la defensa de sus biomas y de la casa común. Con sus particularidades y sus ritmos de trabajo, cuentan con estructuras ligeras de coordinación y comunicación que permiten integrar y promover la ecología integral en las acciones pastorales.

Estamos exactamente a sesenta y cinco días de la celebración de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, un don providencial de la Iglesia Ortodoxa para nosotros los católicos y un espacio de reflexión, celebración y sensibilización sobre la necesidad del cuidado de la casa común. Llena de emoción ver comunidades y parroquias de muchas partes del mundo celebrando esta jornada con diferentes modalidades y expresiones. Debemos seguir promoviendo y universalizando esta jornada.

Quisiera concluir con la oración que san Francisco recitó en el mismo lugar en el que años más tarde escribiría una parte del Cántico de las criaturas, la pequeña Iglesia de San Damián, ubicada a las afueras de Asís. Ahí, buscando luz para orientar su vida, el inquieto joven asisiense suplicó al Señor:

“Oh alto y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón.
Dame fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento”.